

Covey, R. Alan. *Inca Apocalypse. The Spanish Conquest and the Transformation of the Andean World*. Oxford: Oxford University Press, 2020, 592 pp.\*

La obra de Alan Covey, *Inca Apocalypse*, publicada en 2020, representa la narrativa histórica más importante de la así llamada «conquista española de los incas» en las últimas décadas. Además de narrar esta historia bien conocida de una manera atractiva y novedosa, *Inca Apocalypse* contribuye de manera explícita al conocimiento sobre la «historia de la conquista» de cuatro maneras principales: al situar la invasión en un contexto más amplio, al centrarse en similitudes imperiales en lugar de diferencias, al enmarcar los eventos a través de las creencias religiosas, y al integrar la evidencia arqueológica con la evidencia histórica.

En primer lugar, Covey adopta una perspectiva amplia para observar el enfrentamiento entre europeos, incas y andinos desde una escala temporal que abarca casi un milenio. Sin embargo, el núcleo del libro se centra en el período que va desde mediados del siglo XV hasta mediados del siglo XVII. Los primeros cuatro capítulos establecen el escenario, rastreando el crecimiento de los dos imperios desde sus orígenes míticos hasta su primer y efímero contacto a finales de la década de 1520. El quinto capítulo sigue al conquistador Francisco Pizarro y al inca Atahualpa mientras convergen en Cajamarca en 1532, donde el primero capturó al segundo. Los capítulos seis al diez narran las cuatro décadas posteriores de guerra, caos e intercambio en los Andes. Los dos últimos capítulos (once y doce) describen el lento declive de la soberanía y el poder inca desde la década de 1570 hasta los mediados del siglo XVII.

\* [Nota del director] De este libro ha salido también una edición en castellano: R. Alan Covey. *Apocalipsis en los Andes. La conquista española y la transformación del mundo andino*. Arequipa: Ediciones El Lector, 2022, 726 pp.

En segundo lugar, Covey destaca las similitudes entre estos dos imperios, evitando el enfoque típico en las diferencias. En vez de preguntarse por qué el imperio español tuvo éxito y el inca fracasó, Covey examina detenidamente la mitología e ideología que sustentaron a cada imperio. Entre otras cosas, *Inca Apocalypse* compara sus historias fundacionales y los esfuerzos de sus gobernantes por ubicar su dinastía dentro de «un orden unificador del mundo» (p. 108) y ejercer control sobre sujetos diversos a lo largo de vastas distancias. Al enfatizar las similitudes, Covey cuestiona mitos centenarios que enfatizan la supuesta superioridad de la tecnología, la ciencia, las tácticas militares y la gobernanza de los europeos.

Tercero, como se evidencia en su título, *Inca Apocalypse* se enfoca en las creencias andinas y españolas que chocaron e interactuaron de la mano de sus creyentes. En este análisis, Covey coloca nuevamente a los pueblos indígenas y europeos en el mismo nivel. Muestra cómo las creencias religiosas de ambos se manifestaron en peregrinaciones, profecías y prácticas mágicas. Ambos imperios también dedicaron grandes esfuerzos a la construcción (o destrucción) de paisajes sagrados en los Andes y a la introducción de «un nuevo sentido de tiempo sagrado» (p. 376). Covey enmarca este análisis en el concepto occidental de *apocalipsis* y el concepto quechua de *pachakutiy*. Ambos pueden connotar tanto destrucción como renovación (pp. 29, 41, 65). Según Covey, una historia apocalíptica «ayuda a revelar cómo diferentes personas interpretaron los eventos que cambiaron el mundo y en los que participaron, y cómo esas respuestas, a su vez, reformularon las actitudes sobre el mundo que emergió» (p. 29). Tanto los andinos como los españoles interpretaron los eventos del siglo XVI dentro de una larga historia apocalíptica, que abarcaba desde las descripciones de escritores cristianos del siglo VIII sobre la invasión islámica de Iberia y las profecías que anunciaban ruina inscritas en las historias orales incaicas, hasta el terremoto de 1650 que sacudió Cuzco.

Cuarto, como especialista en arqueología, Covey rastrea repetidamente el impacto de los arqueólogos, tanto aficionados como profesionales, en nuestra comprensión de la historia andina. En las primeras páginas del libro, reexamina las lecciones de las búsquedas de tesoros del siglo XIX

y la profanación de tumbas, el misterio de los restos de Francisco Pizarro y el redescubrimiento de Machu Picchu por Hiram Bingham. Luego, *Inca Apocalypse* destaca las contribuciones de la arqueología moderna a nuestra comprensión del pasado andino, en particular, cómo a menudo las investigaciones arqueológicas contradicen los mitos promovidos por las narrativas históricas. Por ejemplo, la investigación arqueológica realizada lejos de los centros de poder inca ha demostrado cómo el poder provincial inca fue «mucho más discontinuo y diverso» de lo que indicarían los relatos históricos registrados en Cuzco (p. 61).

Una lectura más detenida revela que esta obra, construida sobre una profunda investigación, aporta mucho más que estos temas centrales. Por ejemplo, *Inca Apocalypse* reconstruye cuidadosamente la importancia de las mujeres, especialmente las mujeres incas de la realeza, en la formación de la política andina antes y después de la invasión española. Sobre la base de las investigaciones innovadoras de María Rostworowski, Sara Vicuña Guengerich y otros, Covey retrata a estas mujeres incas como actrices políticas cruciales tanto bajo el régimen inca como bajo el español. El tiempo y las inflexiones de un registro histórico dominado por hombres españoles han oscurecido la importancia y las contribuciones de estas mujeres. Sin embargo, en el período previo al contacto, las mujeres incas registraron su propia versión de la historia dinástica a través de canciones, danzas y discursos. El autor observa que, a partir de la década de 1550, justo cuando la historia inca comenzó a ser registrada en documentos españoles, las mujeres reales incas perdieron su «escenario para representar sus propias versiones del pasado» (p. 353).

*Inca Apocalypse* también examina cómo estas narrativas históricas han ido cambiando. El libro enfatiza la importancia del contexto. Las narrativas históricas a menudo reflejan tanto el tiempo y el lugar en que fueron escritas como el tiempo y el lugar que pretenden describir. Por ejemplo, los emperadores incas y sus administradores elogiaron las hazañas de su propio régimen mientras borraban las de sus predecesores. Los conquistadores escribieron relatos para justificar sus acciones y obtener reconocimiento por sus logros, mientras ocultaban las contribuciones de aliados y trabajadores indígenas. Los administradores coloniales, como el

virrey Francisco de Toledo, retrataron a los incas como tiranos ilegítimos para justificar sus ataques contra los últimos vestigios de la soberanía inca en los Andes. Sin embargo, después de la independencia de España, los líderes hispanoperuanos comenzaron a reconocer al Imperio inca como un símbolo de «soberanía nacional». Más recientemente, los incas han sido incluso considerados como «patrimonio de toda la humanidad» (p. 519).

Existen algunas preguntas y lagunas persistentes. En primer lugar, después de documentar siglos de historias escritas y arqueología *amateur*, la introducción del libro detalla las contribuciones de tres «padres fundadores» de la antropología inca en el siglo XX en los Estados Unidos: John Rowe, John Murra y Tom Zuidema. Me hubiera gustado leer más sobre el impacto de los etnohistoriadores y antropólogos andinos en nuestro conocimiento de la era (una brecha que se reconoce brevemente en la nota al pie número 39), especialmente el trabajo de Franklin Pease, María Rostworowski, Edmundo Guillén Guillén y Waldemar Espinoza Soriano. En segundo lugar, si Atahualpa realmente era el «señor de la guerra» ilegítimo que Covey describe repetidamente en este libro y en otros lugares, ¿hasta qué punto eso importaba? Como han observado Pease y Rostworowski, los autores europeos a menudo aplicaron erróneamente concepciones europeas de legitimidad a las costumbres incaicas. Incluso si Atahualpa era un señor de la guerra, rebelde y usurpador, ¿hay alguna razón para dudar de que, si no hubiera sido capturado y ejecutado por los españoles, habría consolidado su control sobre el imperio? Finalmente, una crítica menor: aparecen errores tipográficos pequeños en varias páginas, tales como una palabra faltante, desplazada o equivocada. Oxford University Press debería trabajar para corregir estos errores, ya que este importante e innovador trabajo merece futuras ediciones y reimpressiones.

Dejando de lado estas preguntas y críticas menores, este libro representa la historia narrativa más importante que ha surgido en inglés desde el clásico *La conquista de los incas* de John Hemming de 1970. Combina las contribuciones de las narrativas analíticas en español, escritas por historiadores peruanos desde la perspectiva incaica (de Rómulo Cúneo-

Vidal a Edmundo Guillén Guillén), con el análisis crítico proporcionado por antropólogos y estudiosos poscoloniales. Como resultado, el mayor valor y contribución de *Inca Apocalypse* radica en su poder explicativo. Echa nueva luz sobre eventos bien conocidos de «la conquista» desde una perspectiva obtenida a través de una carrera de investigación arqueológica e histórica, y de un análisis cercano y crítico de las narrativas históricas incas. Actualmente, estoy completando mi propio libro sobre el tema y he aprendido mucho de la innovadora reconfiguración de estos eventos por parte de Covey. *Inca Apocalypse* debería ser lectura obligatoria para cualquier investigador de los períodos inca tardío y colonial temprano en los Andes. Los investigadores interesados en los encuentros y conflictos europeo-indígenas posteriores a Colón en otras partes de América también encontrarán mucho de interés aquí. Finalmente, los investigadores que inician su carrera y buscan formas de integrar la investigación crítica en una narrativa histórica atractiva encontrarán mucha inspiración en esta historia apocalíptica.

Jeremy Mikecz  
*Dartmouth College*